

CAPITULO VI.

Aparicion de la Santa Imagen.

35 **C**Aminó Juan Diego, desde que se apartó de la Señora, aquella legua con indecible cuidado y veneracion del milagroso presente que llevaba, derechamente hasta llegar à la casa del Prelado; y entrando en ella, pidió à los Criados le avisasen, que queria hablarle: y no habiendolo conseguido por largo tiempo, volvió à instar en su demanda. Observaron ellos entonces, que en el regazo de la Manta ò Tilma abarcaba cosa que hacia bulto: y como los Criados de los señores es gente curiosa, y amiga de registrarlo todo, aun lo que viene para sus dueños, hicieron instancia por saber y ver lo que traia. Resistiose quanto pudo el In-

Registran
los Criados
las flores:
juzgan que
son tegidas.

Indio, sin embargo de su natural cortedad; pero al fin no pudo estorvar, que por fuerza, mas que de grado, no registrasen el presente, y se encontrasen con las rosas: y admirados, asi de la hermosura y fragancia, como de lo intempestivo de ellas, por ser Invierno, quisieron tomar algunas; pero por mas que echaron mano de ellas, y procuraron por fuerza sacarlas, no las pudieron desprender, ni desasir de la Tilma, en la qual les parecia unas veces que estaban pintadas, otras que estaban cosidas ò tegidas en ella.

36 Esto, que con razon les pareció cosa extraordinaria, y de mucha singularidad, los apresuró à dar aviso al Obispo, diciendole: que esperaba à entrar y hablar à su Señoría el Indio, que otras dos veces habia venido; que traia en la Tilma un presente de flores y rosas, por su buen olor,

Avisan al
Obispo.

olor, y por lo que él decia, verdaderas; pero à la experiencia y tacto pintadas ò tegidas en ella: y que les parecia era cosa admirable.

Manda entrar à supresencia; y dá razon de el embio de las flores.

37 Mandó el Obispo, que entrase: entró; y haciendo su acatamiento, con humildad, reverencia y devocion refirió lo que despues que se apartó la ultima vez de su presencia habia pasado por él: como aquella tarde misma (que fue quando lo perdieron de vista los Criados) habia estado en el cerro con la Señora, y ella mandadole, volviese alli el dia siguiente, en que le daría señal para que fuese creido: que habiendo salido con proposito de egecutarlo asi, habia hallado à su Tio Juan Bernardino mortalmente enfermo; con que por asistirle y traerle Medico, no habia ido al cerro el dia señalado; que el otro, que era el presente, habia salido à buscar un Confesor; y que habien-

biendo echado por diferente camino, por no encontrarse con la Señora, al pasar por el contrario del cerro, no le habia valido su traza; porque en él le habia salido al encuentro la Señora, oidole, y admitidole con benignidad sus excusas, y mandadole coger aquellas flores, y traerlas à su Señoría en su nombre, como prenda y señal de que era su voluntad que le fabricáse Templo en el sitio que otras veces le habia dicho: que alli las traía en su manta, y que aquellas eran.

38 Y descubriendolas, y soltando los dos cantos del extremo de la Tilma, en que estaban, arrojó sobre la mesa, que tenía alli cerca, un vergel abreviado de flores, frescas, olorosas, y todavia humedas y salpicadas del rocío de la noche; las quales cayendo descubrieron (¡ò maravillas de Dios!) pintada en ella la Santa Imagen de la Virgen Maria, Ma-

Descubre las flores, y cayendo en la mesa, se descubre la Imagen.

122 *Historia de Ntra. Señora*
dre de Dios, que hoy se guarda y
conserva como un precioso tesoro del
Cielo en su Santuario de Guadalupe
de Mexico. Descubierta la milagrosa
Imagen en la forma y talle que diré
despues, se arrodilló el Obispo, y
con él todos los presentes, y llenos
de admiracion, piedad y afectos de
devocion, que les rebosaban por los
ojos en tiernas y copiosas lagrimas,
la adoraron, y pidieron su amparo y
patrocinio para sí, para toda la Ciu-
dad y Reyno de Nueva España; es-
tando en pie el Indio con su Tilma
pendiente del cuello, para que se vie-
se mejor la Imagen. ¿Quáles serian
los afectos del dichoso Prelado y de
los demás circunstantes? ¿Quántos los
júbilos del venturoso Juan Diego,
viendo con una señal tan prodigiosa,
y con un prodigio tan señalado des-
empeñada su palabra, y calificado su
mensaje? Discurrelo la piedad de
quien

Adoranla de
rodillas, con
lagrimas y
señales de pi-
edad y de-
vacion.

de Guadalupe de Mexico. 123
quien esto leyere, que no hay pala-
bras que basten à explicar lo que obra
la consideracion de este milagroso
caso en el pecho.

39 Despues de buen rato gasta-
do en la admiracion de tan soberano
obgeto, se levantó el Ilustrisimo Pre-
lado, y con devocion y respeto des-
ató el nudo, del qual estaba pen-
diente la manta en el cuello de Juan
Diego; y llevando en ella la Santa
Imagen, la puso en su Oratorio,
adornandola, segun permitió la bre-
vedad del tiempo, con la decencia y
aseo que pedia Señora de tal grande-
za, y visita de tanto porte; hacien-
dose por entonces depositario de aque-
lla milagrosa Reliquia.

El Obispo
quita al In-
dio la capa,
y deposita la
Imagen en
su Oratorio.